

Feliz pascua de Resurrección



Evangelio del día

Jn 20,1-9: El había de resucitar de entre los muertos.

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quita del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo a quien tanto quería Jesús, y les dijo: -"Se han llevado del sepulcro al señor y no sabemos dónde lo han puesto." Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Para vivir la Pascua

Muchas felicidades, sí hoy tenemos que decirlo mucho y a muchos: Feliz Pascua de Resurrección. Que esta alegría tiene que llegar a toda nuestra gente, y tiene que llegar a toda mi vida. Sí, porque del acontecimiento de la Resurrección es donde todo lo que vamos viviendo muestra su plenitud, nuestra vida, la pasión que tenemos

que poner en ella tiene sentido porque Cristo ha Resucitado. Ya sabemos que nuestra vida es más fuerte que la muerte, es más fuerte que el pecado que he podido sufrir, o me pueda atar. Así incluso cuando nos ha llegado la enfermedad, la pandemia que tanto dolor y crisis provoca en nuestro mundo, hemos querido buscar frases que nos pudiesen animar, pero en seguida envejecieron los canciones en los balcones, las frases que en todos los países buscaban confortar, otras veces se nos invitaba a vivir en un equilibrio interior que se hace imposible por todas las noticias de nuestro propio ambiente que nos impiden encerrarnos en nosotros mismos. Desde luego parece de ingenuos volver a decir hoy: ¡¡ Feliz Pascua!!

Y tiene todo el sentido porque hoy, como hace dos mil años, también había gente que se encontraba completamente perdida y no entendían que podía significar que hubiese un sepulcro vacío, lo que cuenta el Evangelio de como buscaba María Magdalena del vacío que se encuentra en la tumba, y como necesita que sean Pedro y Juan quien al ver lo mismo que veía ella de pronto descubrieron la Verdad de la Resurrección. Esta es mi vida, nuestra vida, cuantas veces nos hemos encontrado con el vacío y sin embargo en la Iglesia me han enseñado a reconocer la presencia del Resucitado. Cristo Resucitado que no es un recuerdo y un estilo de vida que quiero revivir yo con mis fuerzas, Cristo Resucitado es la experiencia real de tener una relación que me salva. Ser cristiano, recordaba el papa Benedicto XVI, no lo es por una decisión ética sino por un encuentro con Cristo resucitado. Así la moral que uno aprende en la vida de la Iglesia, no es lo primero, sino que son una consecuencia de una vida nueva que nace de este encuentro. ¡¡ Cuantas veces hemos

querido centrarnos en las normas, en hacer cosas, pero no nos hemos preocupado de buscar, y cuidar este encuentro!!

Para nosotros esta esperanza de la Resurrección nos ha llegado también por María y por Bernadette, la experiencia de las apariciones de Lourdes sólo tienen un sentido: Vivir de verdad lo que significa la Resurrección. Así la Virgen cuidó en el encuentro a Bernadette, y nosotros podemos que así ha sido en nuestra vida. Por María hemos sido cuidados, en ella aprendemos a estar al pie de la cruz y en la mañana de Pascua.

Esta alegría de la resurrección es la que me llega por vosotros, las vidas de tantos enfermos, discapacitados, peregrinos, hospitalarios. En vosotros uno puede ver la fuerza de vivir con el Resucitado, alegría que no me hace olvidar una parte de mi vida, sino que me enseña a vivir tal cual soy. Así cuanta fe hemos podido encontrar en tantos de nosotros que cuando han llegado los momentos de dificultad me han enseñado a confiar en Dios, no en una espiritualidad, sino en el Dios vivo donde uno se puede abandonar. En Cristo resucitado de pronto descubrimos el valor y la dignidad de toda las vidas, y así hemos visto como la gente vive amando de una manera nueva, buscando el bien del otro, luchando por los otros. Un amor que tiene sentido por la entrega no porque este buscando llenarse de los demás, de lo que me aportan, de mis necesidades. Esta alegría de la resurrección provoca una Fe, que es la manera más racional de vivir frente a tantas “fes” que en el mundo, en la sociedad, tengo que aceptar como nuevos dogmas, pero que no me dan una fe que me abra a los demás reduciendo mi vida.

Esto es lo que uno aprende en la vida de la Iglesia, con vosotros, y ahora el reto es vivirlo en lo cotidiano ¿ Como cambiaría el mundo?